

La mujer y el sexting: el cuerpo y la mirada en las nuevas prácticas de exhibición sexual

Valentina Arias

<http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/4648>

Cita sugerida: Arias, V. (2018). La mujer y el sexting: un análisis del cuerpo y de la mirada en las nuevas prácticas de exhibición sexual. *Question*, 1(59), e061. doi:<https://doi.org/10.24215/16696581e061>

Recibido: 23-03-2018 Aceptado: 31-05-2018

La mujer y el sexting: el cuerpo y la mirada en las nuevas prácticas de exhibición sexual

Women and sexting: the body and the gaze in the new sexual exhibition practices

Valentina Arias valentina.arias.s@gmail.com

<http://orcid.org/0000-0002-7315-3951>

Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo/
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Argentina)

Resumen

El objetivo de nuestro trabajo es analizar algunas características de una práctica cada vez más extendida: la exhibición sexual del cuerpo en medios digitales. Conocida mediáticamente como *sexting*, esta actividad consiste en sacarse fotos o filmarse en situaciones eróticas y compartirlas con otras personas a través de un teléfono inteligente. La problemática de género atraviesa esta moda de múltiples formas; centraremos nuestra atención en las miradas que se posan sobre la figura femenina y a cómo debe ser el cuerpo que se muestra. Realizamos una serie de entrevistas en profundidad a mujeres de diversas edades que se consideran practicantes de *sexting*, para poder conocer cómo se realiza esta práctica, qué características tiene, qué sienten las mujeres al realizarla, cuáles son sus expectativas, miedos y objetivos. Describiremos dos rasgos que nos impactaron particularmente: el lugar que la propia mirada y la de los demás ocupa en el *sexting* y cómo aparece retratado el cuerpo femenino en estas



imágenes. Presentaremos una serie de viñetas extraídas de las entrevistas para reflexionar sobre lo que allí se dice; para ello, haremos pie en diversos autores provenientes de la filosofía, el psicoanálisis y la sociología.

Palabras clave: sexting; género; medios digitales; cuerpo; mirada.

Abstract

The objective of our investigation is to analyze the characteristics of an increasingly widespread practice: the sexual exhibition of the body in digital media. Known in media as sexting, this activity consists of taking one's photos or filming in erotic situations and sharing them with other people through a smartphone. The problem of gender goes through this trend in multiple ways; we will focus our attention on the gazes that are placed on the female figure and how the body should be shown. We conducted a series of in-depth interviews with women of different ages who consider themselves to be sexting practitioners in order to know how this practice is performed, what characteristics it has, what women feel when doing it, what their expectations, fears and goals are. We will describe two features that particularly impacted us: the place that one's gaze and that of others occupies in sexting and how the female body is portrayed in these images. We will present a series of vignettes taken from the interviews to reflect on what is said there; for this, we will work with authors coming from the philosophy, the psychoanalysis and the sociology.

Keywords: sexting; gender; digital media; body; gaze.

Neologismo formado por la contracción de las palabras inglesas *sex* (sexo) y *texting* (enviar mensaje de texto), el *sexting* "designa la práctica de usar la cámara de fotos del celular para tomar y enviar fotos de desnudos (semidesnudos incluidos) a otros celulares o a sitios de Internet" (Chalfen et al., 2011: 258). Reconocido como práctica a partir de 2005, el término *sexting* fue introducido en el diccionario de Merriam-Webster en 2012, dando cuenta de su extensión (Drouin, 2015).

A partir de esta definición básica podemos mencionar una serie de características añadidas: el contenido se basa mayoritariamente en fotos de carácter erótico o pornográfico aunque también pueden ser videos de corta duración; las imágenes pueden ser enviadas con o sin



texto, en todo caso, la imagen siempre es el rasgo central; la imagen es obtenida de manera voluntaria por el sujeto que la envía y generalmente es tomada por él mismo en soledad; finalmente, el dispositivo tecnológico es un elemento indispensable para la realización de la práctica, siendo usados habitualmente los celulares inteligentes (esto es, con cámara de fotos e Internet), pero eventualmente pueden ser cámaras web o *tablets*.

Respecto de la intención de la práctica, podemos señalar aquellos casos en los cuales la persona que envía el mensaje pretende que sea una práctica íntima, en cuyo caso comparte la foto con una sola persona y aquellos casos en que la intención es explícitamente pública y entonces se “postea” la fotografía en una red social como *Facebook*, *Twitter* o similares. Hay un tercer caso, de alta recurrencia, que es cuando el sujeto tiene una intención íntima pero la imagen se hace pública sin su consentimiento. Esto ocurre porque quien recibe la foto se la muestra a otras personas o la “postea” en sitios de Internet o porque la fotografía es “robada” sin el consentimiento de los involucrados.

¿Qué incidencia tiene el *sexting* en la actualidad? Existe un artículo de 2008 que, si bien tiene una década de antigüedad, sigue siendo uno de los más citados en las investigaciones académicas sobre nuestro tema, quizás por ser uno de los pocos que presenta datos cuantitativos. La investigación, denominada *Sex and Tech survey* (2008) y realizada a pedido de la *National Campaign to Prevent Teen and Unplanned Pregnancy* y *cosmogirl.com*, arrojó los siguientes datos: de los 1280 adolescentes estadounidenses encuestados (cuyas edades iban desde los 13 a los 19) y de los adultos y adultas jóvenes encuestados (de los 20-26), el 39% de los adolescentes y el 59% de los adultos y adultas había enviado o posteo mensajes sexualmente sugestivos y el 20% de los adolescentes y el 33% de los adultos y adultas había enviado o posteo fotos de sí mismos desnudos o semidesnudos. En el Reino Unido, la Fundación NSPCC (*National Society for the Prevention of Cruelty to Children*) realizó una investigación cualitativa en todo Gran Bretaña sobre esta temática y descubrieron que, entre niños de 13 a 16 años, es “extremadamente normal” el envío de fotos de alto contenido erótico. Las niñas de esa franja etaria reconocieron que reciben “por lo menos un pedido por semana” de envío de fotos eróticas de parte de varones (1). En cuanto a América Latina, un estudio realizado en 2012 revela que el 39% de los latinoamericanos y latinoamericanas mayores de 18 años encuestados (en una muestra de 5458 personas) reconoce haber practicado *sexting* (2) y ya en 2010 en la Argentina, un 36% de los y las adolescentes entre 12 y 18 años admitía haber enviado o subido a Internet fotos provocativas de sí mismas (Costa, 2010).



El sexting y la problemática del género

Destacamos que todas las investigaciones, análisis y encuestas examinadas en nuestra investigación coinciden en presentar los mayores porcentajes de incidencia del *sexting* en la mujer: con mayores o menores márgenes de diferencia de acuerdo al país o a la edad, son siempre ellas quienes más lo practican. Pero además, es en las mujeres donde se presenta el mayor número de problemáticas y peligros relacionados con la práctica: son ellas quienes siempre se encuentran más afectadas de manera negativa.

Como establece la investigadora inglesa Jessica Ringrose (2012), el *sexting* no es una práctica neutral sino que se encuentra formateada por la dinámica que el género imprime en los grupos de pares (donde generalmente los varones acosan a las niñas) y está exacerbada por las normas que existen en la cultura popular, en la familia y en la escuela. En la investigación que lleva a cabo con sus colegas, Ringrose encuentra que existe un doble estándar en el cual los varones sexualmente activos son admirados y las mujeres son denigradas y tratadas como “*sluts*” (prostitutas). “Esto crea riesgos específicos ligados al género donde las niñas no pueden hablar libremente sobre sus actividades y prácticas sexuales mientras los niños corren riesgos de ser excluidos entre sus pares si no alardean sobre sus experiencias sexuales” (Ringrose et al., 2012: 7. Traducción propia).

Por otro lado, un estudio realizado por el investigador norteamericano Richard Chalfen indica que son las mujeres quienes se sienten más coaccionadas a enviar sus fotos: el 51% de las niñas de 13 a 19 años encuestadas afirman haberse sentido presionadas para enviar fotos suyas contra un 18% de varones de la misma edad (Chalfen et al., 2011: 263). Además, las mujeres son más propensas a ser víctimas de lo que algunos investigadores denominan el *sexting* extendido (*escalated sexting*) (Colenbrander, 2016), esto es cuando las imágenes enviadas son compartidas con receptores no previstos por el emisor. Una vez que las imágenes son compartidas sin su consentimiento, son las mujeres quienes quedan rápidamente calificadas como promiscuas, no sólo por los varones sino también por otras mujeres e incluso a veces por ellas mismas (Ringrose et al., 2012; Le, 2016). Una explicación a esta diferencia entre los géneros frente a las consecuencias del *sexting* extendido podría ser que los varones se exponen a sí mismos como una forma de diversión o entretenimiento y en cambio, “las niñas tienden a experimentar humillación si sus cuerpos son expuestos porque la sociedad le otorga un mayor estigma y mayor vergüenza a la exposición del cuerpo femenino” (Anastassiou, 2017: 2236. Traducción propia).



A estos sentimientos negativos y a los efectos que estas prácticas tienen sobre su reputación, se les suma la culpa: las mujeres jóvenes tienden a culparse a sí mismas por haber causado la situación que las llevó a ese lugar (o sea, las imágenes se hicieron públicas por culpa de ellas que optaron por sacarse las fotos en primer lugar) antes que culpar a la persona que las hizo públicas. Así, la autoinculpación es una categoría recurrente en el discurso de las mujeres que practican *sexting* (Anastassiou, 2017).

Notas generales sobre la investigación y la metodología utilizada

Nuestra investigación sobre las formas de exhibición sexual de las mujeres en medios digitales lleva ya algún tiempo de trabajo en el que hemos abordado el tema desde diferentes perspectivas teóricas (no sólo desde las ciencias sociales sino también desde el psicoanálisis) pero siempre utilizando una metodología eminentemente cualitativa. La herramienta de recolección de información ha sido la entrevista en profundidad a mujeres mayores de edad que se consideran practicantes de *sexting* y que están dispuestas a hablar sobre esta práctica. Puntualmente, buscamos profundizar en varias “dimensiones de análisis” (Ynoub, 2007) por ejemplo: la descripción general de la práctica del *sexting*, las motivaciones y expectativas de dicha práctica, el lugar que ocupa la imagen y la palabra, las representaciones del cuerpo que subyacen, etcétera.

Hemos realizado hasta el momento siete entrevistas en profundidad a mujeres de 21 a 35 años con diferentes niveles educativos (desde secundaria incompleta hasta posgrados) y, si bien todas se consideran practicantes de *sexting*, presentan variaciones respecto de la frecuencia y la forma de practicarlo: algunas lo realizan sólo con su pareja, otras con amantes ocasionales o incluso desconocidos; algunas lo practican de forma exclusivamente privada –esto es, enviando mensajes por plataformas como *whatsapp* a un único destinatario– y otras publican sus fotos en redes sociales como *Twitter*, *Instagram* o *Facebook*; finalmente, algunas tienen reparos a la hora de mostrar su cara o alguna parte del cuerpo en particular y otras en cambio no. Vale señalar que en todos los casos se trata de mujeres heterosexuales.

En esta ocasión, quisiéramos presentar puntualmente dos rasgos de la práctica del *sexting* que emergieron de manera recurrente en todas las entrevistadas: el lugar protagonista que adquiere la mirada (la de los hombres que reciben la imagen pero fundamentalmente la mirada propia) y la forma como aparece el cuerpo en estas imágenes. ¿Qué miran las mujeres en su imagen y por qué? ¿Qué buscan en la mirada del otro? ¿Cómo aparece el cuerpo en estas



imágenes? ¿Es un cuerpo natural mostrado sin velos o se trata de un cuerpo apuntalado por el artificio? ¿Qué lugar ocupa la intimidad en esta práctica? ¿Desaparece o se reconfigura? A continuación, nos proponemos responder estos y otros interrogantes.

La prevalencia de la mirada: la mujer como “una vista para ser mirada”

Los hombres miran a las mujeres. Las mujeres se miran a sí mismas siendo miradas. Las mujeres se encuentran constantemente con miradas que actúan como espejos, que les recuerdan cómo se ven o cómo deberían verse. Detrás de cada mirada hay un juicio (...) Desde su más temprana infancia se le enseña y se la induce a vigilarse a sí misma continuamente. Debe vigilar todo lo que ella es y todo lo que hace porque cómo aparece ante los otros, y especialmente ante los hombres, es de crucial importancia para lo que normalmente se entiende como el éxito en su vida (Berger, 1972).

La cita anterior pertenece al capítulo II del programa *Ways of seeing*, escrito y dirigido por John Berger y transmitido por la cadena inglesa BBC durante 1972. En ese capítulo en particular, el autor discute acerca de los desnudos femeninos en el arte y la mirada del espectador. ¿Cómo aparece lo que señala Berger en esta cita en los años setenta reactualizado en la práctica del *sexting* hoy? En principio, diremos que la cuestión de la mirada emerge de manera muy fuerte y de variada forma en el discurso de las entrevistadas.

En primer lugar, todas las mujeres aseguran que disfrutaban del momento de sacarse la foto, de mirar con atención todas las que se sacaron (algunas admiten sacarse más de treinta fotos por cada pose) y elegir aquellas que consideran mejores. Lo que aparece entonces de manera protagonista es el placer de mirarse a sí mismas en las imágenes obtenidas. En esta línea, subrayamos el destino de las fotos una vez que las envían: todas las entrevistadas dijeron guardar las imágenes de sí mismas que más les gustaron para volverlas a mirar cada cierto tiempo.

En segundo lugar, está el hecho -compartido por todas las entrevistadas de forma unánime- de que disfrutaban más de producir y enviar su propia imagen que de recibir una foto de sus eventuales parejas. El mirar los cuerpos desnudos o semidesnudos de sus parejas no les interesa, no les llama la atención ni las excita sexualmente.



Y me ha gustado más enviarlas que recibirlas. Me excita también, qué se yo... me excitará, no sé, lo estoy pensando... me excitará el hecho de ponerme en bolas para sacarme la foto y todo eso. Y en cambio que me manden la foto de un pito no me excita (Micaela).

Que me manden fotos me es indiferente. Muchos usuarios también me han ofrecido: “¿Querés que te mande una foto?” “Y, hacé lo que quieras” “Ay, no, no me digas “hacé lo que quieras”, ¿la querés o no?” “Y, hacé lo que quieras, yo no la necesito, si la querés compartir conmigo, bueno... pero yo no la necesito (Alicia).

Mandarlas y ver el comentario, sí, sí, me gusta. Que los caliento mucho, que como les gustaría estar ahí, que me harían tal cosa (...) porque te lo imaginás, que está ahí, que te toca, que esto, que lo otro (Grisel).

En estas viñetas, hay una referencia al placer que les produce a las entrevistadas saberse miradas. Todas refirieron saber que el sujeto que recibe la foto se masturba con ella y esto les genera un sentimiento de placer y satisfacción. A su vez, en estas viñetas aparece un desinterés por el otro, por mirar al otro y en cambio hay referencias constantes al placer que les produce prepararse para sacarse las fotos y también verse a sí mismas en las imágenes y enviarlas para que las vea otro.

Ahora bien, ¿qué tipo de mirada aparece en los relatos de estas mujeres? ¿Es una mirada benévola con el cuerpo o más bien examinadora; es una mirada quizás curiosa o contemplativa o, por el contrario, una mirada desconfiada? Diremos que se trata de una mirada examinadora, que analiza el cuerpo al detalle buscando imperfecciones y bondades sólo para corregir unas y potenciar otras.

El Facebook sí lo uso mucho, estoy todo el tiempo viendo fotos de chicas, ahí yo veo, qué onda, para ver cómo me puedo sacar fotos, las poses que más “me gusta” tienen (...) y ahí digo, “bueno, esta chica se ve atractiva, qué se yo” y me pongo a ver sus fotos y las fotos que más “me gustan” tienen, bueno, después trato de hacer la misma foto, la misma pose, qué se yo (se ríe) (Ana).

Yo empecé esto porque mi cuerpo cambió entonces me empezó a gustar más cómo estaba (...) Antes era muy, muy, muy flaquita, desnutrición, qué sé yo, con anemia... estoy en tratamiento todavía, aumenté un montón de peso y me siento más linda y me gusta. Entonces eso también como que me llevó a que hiciera eso sino ni ahí lo hacía (...) porque me empecé a gustar más así, me siento más conforme con lo que veo ahora (Belén).



Me vi la celulitis y no me gustó, no me gustó. Él ni se ha dado cuenta de la celulitis en la foto ¡Cómo no te vas a dar cuenta, si se ve! Pero no, él ve otra cosa, o sea, se enfocó en otra cosa al ver la foto pero yo me fui directo a ver si se veía eso. Se me veía y no quiero sacarme más una foto hasta que no me recupere (Ana).

Las viñetas nos permiten definir el tipo de mirada que prevalece en el *sexting*: es una mirada controladora de los cuerpos (tanto propio como de los demás) que analiza y sanciona (“esto puede mostrarse y esto no”).

Para terminar este apartado, quisiéramos hacer pie en algunas ideas de la teoría psicoanalítica que nos permiten pensar en el tema de la mirada desde una perspectiva original. El protagonismo de la mirada en estas prácticas de exhibición sexual puede pensarse desde el concepto de pulsión escópica (Lacan, 2013), o sea, la pulsión de mirar. La disciplina psicoanalítica ha hecho un esfuerzo por separar las nociones de pulsión de instinto y de estímulo, confundidas frecuentemente. En este sentido, distinguimos a la pulsión por ser una fuerza imparable que hace tender al organismo hacia un fin determinado (Laplanche, 2006) y que se ubica en el límite entre lo somático y lo anímico. Es radicalmente diferente del instinto, fundamentalmente por la posibilidad que tiene la pulsión de ser moldeada por la cultura, por el mundo de los otros: las pulsiones se modelan, reprimen, acotan, inhiben a partir de la socialización.

Toda pulsión tiene como meta satisfacerse y para esto siempre precisa un objeto, que puede pertenecer al propio cuerpo o ser ajeno a él. Lacan (1964/2013) planteará que el recorrido de la pulsión sale del cuerpo y vuelve al cuerpo y en el medio se engancha con un objeto que le sirve como un eje donde girar y a partir del cual irse satisfaciendo.

Específicamente, la pulsión escópica es central en el proceso de subjetivación no sólo porque está estrechamente ligada con el deseo de saber, de descubrir y conocer el mundo sino también como una parte fundamental de la estructura humanizante que los otros le proveen al recién nacido. Para el psicoanálisis, la mirada de la madre (o quien encarna esa función) humaniza al bebé en un juego especular en el cual el bebé mira que es mirado por la madre. Al mismo tiempo, si la mirada pretende volverse totalizadora (pensemos en aquella madre que pretende “no sacarle los ojos de encima” a su hijo) también constituye un peligro para el sujeto. El control continuo proveniente de una mirada aplastante no permite el surgimiento de espacios para la soledad y la privacidad, condiciones para la subjetivación igualmente importantes.

Así, la pulsión escópica se ubica en un lugar fundamental y conlleva un doble peligro: la no-humanización del sujeto si falta y su aplastamiento si no falta nunca. Algunos autores



provenientes del psicoanálisis señalan que, en nuestra sociedad de cámaras y pantallas omnipresentes, el impulso ilimitado dado a las dos vertientes de la pulsión escópica (mirar y hacerse mirar) nos convierte en una sociedad *voyeurista* y exhibicionista (Melman, 2002; Ons, 2012; Wajcman, 2011).

Volviendo al *sexting*, podemos señalar que la satisfacción de las mujeres que *sextean* reside casi exclusivamente en la acción de sacarse fotos y verse y ser vistas en ellas. Definitivamente, es la pulsión escópica la que está en juego en estas nuevas prácticas: como narcisas posmodernas, las mujeres se fascinan en la contemplación de su propio cuerpo y, a través del *sexting*, también dan cuenta de la satisfacción de ser miradas. A su vez, quien recibe la foto aparece reducido a una mirada, pretexto necesario para que ellas se hagan mirar en la imagen que envían. Así, se toma a la mirada como un objeto desprendido del cuerpo que mira: la subjetividad de quien recibe la foto no tiene lugar en esta práctica, sólo debe recibir la imagen y dar cuenta de que fue vista. En ciertos pasajes de las entrevistas, todas las mujeres coinciden en reducir al sujeto que recibe la foto a un objeto que debe estar ahí, como pura mirada para poder ellas hacerse mirar (el objeto necesario para que la pulsión realice su recorrido, como establece Lacan). En estos casos, ante la insistencia del sujeto o ante pedidos “fuera del guión”, el sentimiento de fastidio se hace evidente.

Hay tipos que son muy densos, o sea, que todo el tiempo te piden. Como que por ahí, cuando más te piden menos ganas te dan (Micaela).

Me parece que como que si no fluye o si está muy pedido, no, qué se yo, como que me frena un poco (Alicia).

Él me pedía, él me pedía. Entonces también es como que lo alejé mucho, no me gustan las personas que te exigen, que te piden... no, no, si a mí no me nace no lo voy a hacer, yo te voy a mandar si a mí me nace, ¿entendés? (Grisel).

A su vez, la mujer que envía la foto también queda ubicada como una cosa a ser mirada. Como en el caso de la pornografía, en el *sexting* la persona queda reducida a esa porción de carne que la foto muestra, aparece sólo como un cuerpo, como un objeto para ser exhibido. Generalmente, además, el cuerpo es preparado para esta exhibición y se “produce” siguiendo los pasos de un ritual: así como no se muestra el cuerpo sin arreglar tampoco se muestra cualquier parte del cuerpo. Por el contrario, suele haber una cuidadosa selección de poses y encuadres para dar a mirar sólo lo que es considerado digno de ser mirado y ocultar lo que no



lo es. La mirada fiscalizadora de la propia mujer sobre su cuerpo sólo deja mostrar la “buena forma” y ésta es aquella que dicta la cultura contemporánea, con los medios de comunicación, el mercado y la publicidad como sus principales portavoces.

La buena forma: el desnudo como un disfraz

Estar sin ropa es ser uno mismo, estar desnudo es ser visto sin ropa por otros y sin embargo no ser reconocido como un mismo. El desnudo debe ser visto como un objeto para ser un desnudo. (...) El desnudo implica el saberse visto por el espectador. No están desnudos tal como son sino que están desnudos como tú (el espectador) los ves. (Berger, 1972).

Nuevamente traemos la voz de Berger para presentar una distinción que realiza entre dos estados, *naked* (estar sin ropa) y *nude* (el desnudo), que encontramos muy lúcida para pensar como aparece el cuerpo de las mujeres en el *sexting*. Si bien palabras como “libertad”, “liberación”, “espontaneidad” y afines son usadas con frecuencia en el discurso de las entrevistadas, notamos que el cuerpo nunca se muestra de cualquier forma o de manera espontánea (no son cuerpos que están “sin ropa”) sino más bien disciplinado, formateado según una imagen correspondiente a aquella que circula por la cultura mediática (son “desnudos” que deben, en la medida de lo posible, ajustarse a un modelo determinado). De esta forma, practicar *sexting* no sería una exhibición de la intimidad sino más bien un exponerse a modo de objeto de un cuadro, ofrecerse de la mejor manera a la mirada del espectador.

Tal como afirma Berger, estar desnudo es estar sin disfraz y en cambio, “estar en exposición es tener la superficie de la propia piel, el propio pelo convertidos en un disfraz” (Berger, 1972). ¿Cómo es este disfraz y cómo se construye? Primeramente, al preguntarles a las mujeres cómo practican *sexting*, nos llamó la atención el rasgo de ritual que tiene la práctica y que emerge como uno de los momentos más disfrutables de todo el proceso. No se desnudan y se fotografían sin más, al contrario: previamente se bañan, se depilan, se peinan, se maquillan, eligen ropa y accesorios especiales.

Me arreglo o me la saco en un momento que estoy bonita, que para mí, que sé que estoy, no sé, o producida, maquillada (...) Siempre me saco fotos si estoy impecable, depilada, divina, si no, no. Ni en pedo (Micaela).



Trato de cuidar lo que hay alrededor. (...) El espacio, el contexto, los accesorios que tenga, si es que tengo accesorios... la posición en la que estoy, obviamente como siempre, cuidás de tener el mejor perfil o la mejor toma, el mejor ángulo para que salga bien (Emilia).

Me gusta conservar ciertas cosas estéticas, como... si tuviese que elegir cosas de la pornografía elegiría algo mucho más artístico que carnal, ¿me entendés? (Analía).

Transcribimos esta última viñeta en particular ya que refleja cómo para la entrevistada el *sexting* es particularmente “más cuidado”, en una comparación implícita con una relación sexual propiamente dicha, con estar desnuda frente a frente con otra persona. En la imagen producida, el cuerpo no aparece así nomás, sino “en pose”, “más lindo”. Al final, Analía señala que prefiere lo artístico a lo carnal. Esto puede ser leído como una síntesis de lo que venimos exponiendo: la carne (o sea, el cuerpo) no aparece de cualquier manera, sino más bien disciplinado, formateado en pos de una imagen (lo estético, lo artístico).

¿Cómo es la “buena forma”, el disfraz del desnudo femenino? En principio, acordamos con el autor venezolano José Enrique Finol cuando habla de un modelo transnacional de belleza para el cual existe una tecnología de la belleza específica, esto es, “toda una serie de conocimientos, métodos, instrumentos y habilidades de trabajo destinados a construir el cuerpo de una mujer o de un hombre según un modo específico de ser bella o bello” (2001: 7). En nuestro caso, esta tecnología no es sólo la depilación o el maquillaje, también la tecnología propia de los medios digitales. El teléfono inteligente les permite a las mujeres sacarse muchas fotos de manera gratuita e instantánea y luego, elegir las que consideran mejores; la mayoría admite además usar filtros o editar posteriormente las fotos y todas tienen, en mayor o menor medida, un *know how* acerca de la fotografía y de su propio cuerpo que aplican concienzudamente: en qué poses ubicarse, cómo jugar con las luces y las sombras, en qué ángulos ubicar la cámara, etcétera.

Respecto del modelo transnacional de belleza del que habla Finol, las mujeres describen un modelo estético particular que concuerda con el predominante en la cultura mediática: los cuerpos ideales son jóvenes, tersos y sin celulitis, sin vello y sin marcas (hay una preocupación porque no aparezcan en las fotos granos, moretones o cicatrices). Además y aunque parezca contradictorio, se busca retratar cuerpos que sean esbeltos pero sin dejar de ser voluptuosos. A su vez, hay un modelo de actitud que aparece con leves variaciones entre las entrevistadas: en líneas generales, la intención es mostrarse como una mujer provocadora, libre, que se



anima a mostrarse sin pudor y entonces, se retratan a sí mismas como mujeres sensuales, que disfrutan de su cuerpo y buscan mostrarlo.

Busco el sentido de lo estético, que les parezca algo bonito, que le parezca que está bueno, un poco osado, un poco libre, onda, que sea cool... eso espero (Analía).

Podemos pensar que lo que buscan es proyectar en las imágenes un ideal de cuerpo, aquel que goza de todas perfecciones dictadas por la cultura actual. De hecho, el adjetivo “perfecto” (en referencia a la “foto perfecta” o a “verse perfecta”) aparece con frecuencia en las entrevistadas al hablar de esto.

Que no se me vea un rollo de acá (se toca la cintura), que no se me vea la papada, que no se me vea el brazo así (aplasta el brazo sobre el cuerpo), que no se me vaya a ver un ojo más chico que el otro o el pelo que no me vaya a tapar, qué se yo, cuando me pongo las tiras así (se saca dos mechones del flequillo y se los pone sobre la cara, tapándole los ojos) y cosas así... todo en orden y que tenga la cara más sexy (Ana).

Que el efecto de la luz haga que no se me vean los granos o cuando no tengo granos, cuando estoy en un momento en que a mí también me favorezca. La cola pero que se vea parada y que no se vean pozos de celulitis (...) Y cuando es de las tetas, que no se me vean muy caídas las tetas, las sostengo con los brazos, las levanto (se ríe) (Micaela).

No me saco fotos de espalda, no me gusta (...) no tengo el culo, soy re flaca, entonces como que no me llama la atención (Grisel).

Me gusta preparar la situación (...). Los fondos, la luz... si es con ropa, la ropa, si es sin ropa que no hayan cosas que estorben por atrás o por ejemplo, no sé, también los ángulos. Por ahí te ponés con la luz directa para acá (se toca la panza) y se te ve toda la celulitis y entonces decís “No, mejor me corro un poquito así (Alicia).

Al narrar cómo prefieren mostrarse en las imágenes, las mujeres van describiendo punto por punto este modelo transnacional de belleza. Se podría pensar en una primera instancia que este modelo tan unificado de belleza atenta contra la naturalidad de los cuerpos pero fundamentalmente también contra la belleza que radica en la originalidad y lo unívoco de cada quién. Antoine De Baecque, en el Tomo III de *Historia del cuerpo*, relata como aparece el



cuerpo en el cine a partir del siglo XX, momento en el cual surgen reglas muy codificadas que indican cómo debe ser la figura (fundamentalmente la femenina) para mostrarse en la pantalla grande. La cita que sigue nos habilita a pensar esta uniformidad de otra manera:

La domesticación de los cuerpos no les quita su prestigio ni su aura, al contrario, los refuerza, pues hace que sean compartidos. Los cuerpos, en el cine, son lo que circula de un país a otro, de una cultura a otra, entre los públicos del mundo entero, mientras que las palabras, las referencias, a menudo marcan más las fronteras (Courtine, Corbin y Vigarello, 2006: 368).

Así, los cuerpos formateados por la cultura mediática tienen su aura reforzada porque pueden ser compartidos: son considerados bellos de manera unánime. De hecho, muchas mujeres entrevistadas admiten enviarle la misma foto a varios partenaires, sobre todo cuando la imagen obtenida es particularmente bella (o sea, ajustada al modelo). Por otro lado y en línea con esto que exponemos, todo aquello relacionado con lo particular del cuerpo de cada quien, con el defecto o el error, es distorsionado, editado o directamente censurado.

La panza sí la he mostrado, pero en una pose en la que, nada, no estoy sentada y se me ve el mondongo para afuera. Pero los pies, creo que no ayudan en nada (se ríe), los pies no suman. (...) Porque mis pies son muy feos. Son muy feos. Y me dan vergüenza siempre (Analía).

Me han pedido sacarme una sólo de la chucha y no, no me parece una foto agradable, entonces no, no lo he hecho. (...) No me parece bonita la foto, salvo que esté, nada, re depilada... Si estuviera totalmente depilada, creo que sí (Micaela).

Creo que prefiero, no sé, salir en una foto en tetas que salir en una foto con los ojos cruzados o sin maquillaje, ponele, ¿me entendés? Como que eso me espantaría más (Analía).

Vemos en estas viñetas cómo, frente a la pregunta acerca de lo que nunca mostrarían en una foto, la respuesta tiene que ver con aquello que no les gusta de su cuerpo a nivel estético. Es interesante destacar que si aparece la palabra vergüenza es siempre en relación a mostrar aquello de su cuerpo que no les gusta, que siempre es aquello que falla y que no se ajusta a la “buena forma”, al modelo transnacional de belleza (los vellos púbicos, la grasa abdominal, etcétera). Lo que aparece como insoportable es ser vista fea o desarreglada por los demás y de esta manera, lo no permitido aparece por el lado de mostrarse sin alcanzar un canon



estético determinado y no tanto en relación a mostrar ciertas partes del cuerpo o en ciertas posiciones.

Un intento de síntesis a modo de conclusión

El *sexting*, una práctica cada vez más extendida, se encuentra atravesada por las mismas problemáticas de género que cualquier realidad social. Además notamos en ellas una presión extra, relacionada a las miradas que se posan sobre su figura y a cómo debe ser el cuerpo que muestran.

En primer lugar, si bien dicen practicar *sexting* porque las hace sentir libres, espontáneas y en sintonía con el disfrute de su sexualidad, lo cierto es que sobrevuela constantemente en sus dichos el peso de dos tipos de miradas: no sólo la mirada del hombre que recibe la foto (de quien se espera que sancione la imagen con un comentario halagador) sino también, y fundamentalmente, la propia mirada. Esta mirada es implacable y, como dice Berger, siempre trae consigo un juicio: este cuerpo es válido o no para ser mirado. Así, las mujeres disfrutan tanto de ver imágenes en las que salen hermosas como sufren cuando se encuentran frente a aquellas en las que no alcanzan el canon estético impuesto. Desde el psicoanálisis, decimos que lo que está en juego es la pulsión escópica, aquella relacionada con el mirar y ser miradas: ellas suelen reducir al sujeto que recibe la foto a una mirada pero también se ubican a sí mismas en el lugar de un objeto a ser mirado.

En segundo lugar, si bien en las imágenes suele aparecer el cuerpo desnudo, este nunca aparece “tal y como es”, de manera natural, no intervenida. Por el contrario, diríamos junto con Berger, que la mujer se pone un disfraz de cuerpo desnudo. El cuerpo que se muestra coincide con el modelo transnacional de belleza y hay toda una tecnología que se aplica para que tal imagen sea posible. Frente a la cámara del teléfono inteligente, ellas se vuelven un cuerpo-objeto que debe aparecer estetizado. En este sentido, si bien en discursos académicos y periodísticos al hablar de *sexting* se diagnostica del fin de la intimidad (en tanto esta quedaría expuesta de manera grosera en un mundo dominado por los medios digitales), nosotros entendemos que no sería necesariamente así.

Sin dudas algo de lo que se consideraba íntimo en épocas anteriores pierde tal característica, se verifica el “retroceso del pudor” del que hablan los autores franceses (Courtine, Corbin y Vigarello, 2006). Pero esto no significa necesariamente que el sujeto –las mujeres, en nuestro caso- estén dispuestas a mostrar todo y de cualquier manera, la intimidad no se expone sin



ningún reparo; por el contrario, hay estrategias de ocultamiento y/o de distorsión. Y aquello que es considerado vergonzoso o frente a lo que se siente pudor es justamente lo que no concuerda con el disfraz que las mujeres deben usar cuando están desnudas.

Notas

(1) Datos disponibles en www.nspcc.org.uk/. Fecha de última consulta: 21/03/2018.

(2) Dato extraído de “*Sexting*, una amenaza desconocida”, encuesta online desarrollada por PantallasAmigas, eCGlobal Solutions, eCMetrics e CLIPS–Instituto del Pensamiento. Disponible en www.sexting.es. Fecha de última consulta: 21/03/2018.

Bibliografía

- Anastassiou, A. (2017). Sexting and Young People: A Review of the Qualitative Literature. *The Qualitative Report*, 22(8), pp. 2231-2239. Recuperado de <http://nsuworks.nova.edu/tqr/vol22/iss8/9>.
- Berger, J. (8 de enero de 1972). *Ways of seeing* (capítulo II). [Programa televisivo]. BBC, Reino Unido. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=X_INBC_ijlQ
- Chalfen, R. et al. (2011). It's only a picture': sexting, 'smutty' snapshots and felony charges. *Visual Studies*, 24(3). International Visual Sociology Association, New York.
- Colenbrander, A. A. (2016). *Always a step ahead: The process of handling escalated sexting: An explanatory study of intervention and prevention actors and measures handling escalated sexting*. (Tesis de maestría). Universidad de Twente, Enschede, Países Bajos. Recuperado de <http://essay.utwente.nl/69672/>
- Costa, J. (10 de julio de 2010). *Sexting*, el fenómeno de los adolescentes que se exhiben online, *La Nación*. Recuperado de <https://www.lanacion.com.ar/1283419-sexting-el-fenomeno-de-los-adolescentes-que-se-exhiben-online>
- Courbin, A.; Courtine, J. J. y Vigarello, G. (2006). *Historia del cuerpo. Volumen III: Las mutaciones de la mirada, el siglo XX*. Madrid: Editorial Taurus.
- De Baecque, A. (2006). Pantallas. El cuerpo en el cine. En Courbin, A.; Courtine, J. J. y Vigarello, G. (2006). *Historia del cuerpo. Volumen III: Las mutaciones de la mirada, el siglo XX*. Madrid: Editorial Taurus.



- Drouin, M. et al. (2015). Sexting: A new, digital vehicle for intimate partner aggression? *Computers in Human Behavior*, 50, pp. 197-204.
- Finol, J. E. (1 al 3 de noviembre de 2001). *Estética del Cuerpo: Esbozo de un Análisis Semio-Antropológico*. Conferencia inaugural, 8va Jornada de Odontología: Arte y Ciencia: Buscando la belleza. Universidad del Zulia, Facultad de Odontología, Maracaibo.
- Lacan, J. (2013). *Seminario XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964-65). Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J. (2006). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Le, L. (2016). *What's your 'sext' drive? Examining female emerging adults' experiences of sharing visual sexual content through communication technologies*. (Tesis de maestría). Universidad de Alberta, Alberta, Canada. Recuperado de https://era.library.ualberta.ca/files/czp38wc63s/Le_Lily_201602_MEd.pdf
- Melman, C. (2002). *L'Homme sans gravité*. Entretiens avec JP Lebrune (traducción propia). París: Éditions Denoël.
- Ons, S. (2012). *Comunismo sexual*. Buenos Aires: Paidós.
- Ringrose, J. et al. (2012). *A qualitative study of children, young people and 'sexting': a report prepared for the NSPCC* (traducción propia). National Society for the Prevention of Cruelty to Children, London, UK. Recuperado de www.nspcc.org.uk.
- The National Campaign to Prevent Teen and Unplanned Pregnancy (2008). *Sex and Tech: Results from a Survey of Teens and Young Adults*. Washington, DC: Author.
- Wajcman, G. (2011). *El ojo absoluto*. Buenos Aires: Manantial.
- Ynoub De Samaja, R. (2007). *El proyecto y la metodología de la investigación*. Buenos Aires: Cengage Learning.